

para poner la ciudad en estado de sostener un sitio, cuyas comisiones ejecutó con tanto acierto, que en premio también de una suma considerable que regaló á la república, se le concedió una corona de oro. Celoso Eschino de su gloria, le acusó de haber infringido las leyes aceptando semejante distinción, y este asunto dió lugar á dos discursos que con razón se miran como obras maestras de la antigüedad.

Proyecto de invasión del Asia (337-336). Filipo, que se veía ya dueño de la Grecia, llevó aun mas adelante sus ambiciosas ideas. Habiéndose esparcido la voz de que Artajerjes Oco iba á atacar á Atenas, se aprovechó de esta ocasion para armar toda la Grecia contra el Asia. Filipo era el único que podía realizar tan magnífico proyecto. Todos los Griegos, ébrios de gloria, se consideraban felices de poder satisfacer el rencor que siempre habian abrigado contra los Persas. Consultada la pitonisa acerca de la guerra nacional, respondió; *Ya está coronado el toro, se acerca su fin, y pronto va á ser inmolido.* Filipo interpretó estas palabras en favor suyo, y se apresuró á arreglar sus asuntos domésticos para marchar inmediatamente.

Muerte de Filipo (336). Ya habia recibido coronas de oro y presentes de todas las ciudades de Grecia, y Atenas se habia distinguido entre todas las demas por su celo y liberalidad. El poeta Neoptolemo habia cantado anticipadamente sus victorias en una tragedia intitulada *Ciniras*. En medio de su loco entusiasmo querian los Griegos celebrar su partida dando juegos y espectáculos religiosos. Habian traído las imágenes de los doce dioses, á las que habian añadido la de Filipo que sobrepujaba á todas las demas; pero cuando Filipo se trasladaba á la asamblea, un jóven macedonio llamado Pausanias le dió muerte de una puñalada. Filipo no tenia mas que cuarenta y siete años y habia reinado veinte y cuatro. Se ha dicho que Pausanias quiso vengarse de una injusticia que se le habia hecho; pero probablemente no dejaria de tener alguna parte en este asesinato el oro del rey de Persia.

CAPITULO XI

De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, ciencias y artes en Grecia durante esta época (1).

Cuando despues de haber asistido á todos los triunfos conseguidos por los Griegos en los campos de batalla, se llega á estudiar sus constituciones, leyes, costumbres y creencias, asombra el ver los desórdenes y errores que minaban las sociedades antiguas. Las primitivas tradiciones fueron desfiguradas por las mentidas invenciones de los sacerdotes y la grosera ignorancia de los pueblos, de forma que los hombres se encontraron sin guia en medio de las dificultades de la vida y se hicieron muy luego esclavos de sus pasiones. A medida que el individuo se envileció y degradó experimentando tan vergonzosa tiranía, la sociedad perdió también el saludable equilibrio que debia constituir su fuerza y vigor, y se dividió en dos grandes partes; por un lado la plebe y los esclavos ú oprimidos, y por el otro los nobles y los hombres libres ú opresores. Tal es el aflictivo cuadro que presentan todas las repúblicas antiguas. Lo que hay de extraordinario en esto es que aunque esta inmensa plaga degradaba aquellas sociedades, no por eso impidió el desarrollo completo y regular de la inteligencia. Si Atenas fue desdichada bajo el aspecto civil y religioso, gozó de una especie de compensacion por el lustre que le dieron las ciencias y las letras. Jamás hubo ciudad mas ilustrada ni pueblo alguno ejerció sobre los destinos generales del mundo una influencia mas saludable y profunda al mismo tiempo.

§ I. Del gobierno, leyes y costumbres de los Griegos desde Solon hasta Alejandro (953-336).

Estado general de la Grecia. Cuando Licurgo y Solon dieron una constitucion á su patria, se abolió la dignidad real en toda la Grecia, y no se vió reinar en todas partes mas que la democracia como en Atenas, ó la aristocracia como en Esparta. Estas dos ciudades rivales se disputaron la preponderancia y las relaciones que llevamos hechas nos las

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Pausanias y todos los historiadores que hemos indicado. Entre los modernos: Barthélemy, *Viaje de Anacarsis*; Cantu, *Historia universal*; Vico, traducido por Michelet; Schœll, *Historia de la literatura griega*, etc.

han mostrado, estableciendo en todas las ciudades que subyugaban una forma de gobierno análoga á la que habian adoptado. Desde la expulsión de los Persas hasta el advenimiento de Alejandro, la Grecia no presenta bajo el punto de vista político mas que una serie de guerras intestinas emprendidas por algunas repúblicas ambiciosas que tratan de llegar al primer rango. Esparta y Atenas son las primeras que se arman una contra otra con este solo objeto, y cuando triunfa Esparta se presenta Tebas para arrebatarle su soberanía. Lo consigue; pero la muerte de Epaminondas entrega su presa á Filipo, rey de Macedonia, quien subyuga la Grecia entera. Lo que mas nos interesa en medio de estas mezquinas rivalidades, es el sentimiento de libertad que mueve á todas las pequeñas repúblicas para la conducta que han de observar. Así que ven que alguna de ellas adquiere preponderancia, al momento se coligan para abatirla. En una escala menos vasta es este un movimiento análogo al que agita á la Europa en los tiempos modernos para conservar el sistema de equilibrio (1).

Decadencia de Atenas y de Esparta. Pero en vez de encontrar fuerza y grandeza en esta agitacion, la Grecia, minada por una multitud de principios disolventes y ruinosos, pierde cada dia mas su vigor. Desde la expulsión de los Persas hasta la elevación de Macedonia, Atenas y Esparta se hallan en decadencia.

Solon, al dar sus leyes á los Atenienses, habia querido poner un freno á la democrácia, y precaver sus excesos, y con este objeto alejó de los empleos toda la última clase del pueblo; pero cuando los Atenienses vencieron á los Persas, el lustre de sus triunfos les inspiró pretensiones que fue necesario satisfacer. El sabio Aristides, despues de la batalla de Platea, decretó que en lo sucesivo la autoridad perteneceria á los pobres lo mismo que á los ricos, y de este modo fundó la democrácia pura, destruyendo el dique principal que Solon le habia opuesto. Pericles, que tanto influjo tuvo en los destinos de Atenas, pareció formar empeño en destruir cuanto habia hecho el sabio legislador. « Y así, como dice Cantu, Solon habia dado peso á la democrácia y Pericles rompió el equilibrio; Solon quiso que los ciudadanos fueran laboriosos marcando con sello de infamia la ociosidad, y Pericles les alejó del trabajo atribuyendo un salario á los holgazanes; Solon quiso que los cargos públicos fueran gratuitos, y Pericles hizo que se les señalase un sueldo; Solon dispuso que el areópago cuidara de la conservación de las costumbres, y fuera como un tutor para reprimir la irreflexiva impaciencia del pueblo, y Pericles aniquiló al senado. » Y sin embargo, el

(1) Véase mi *Compendio de la Historia moderna*.

pueblo necesitaba mucho moderar sus deseos, porque despues de sus victorias contra los Persas se le vió, arrastrado por el amor de las riquezas, meterse en las mas locas empresas. Cierta es que los despojos de sus enemigos aumentaron la magnificencia de la ciudad de Atenas y la poblaron de monumentos espléndidos y suntuosos; pero las costumbres se alteraron á medida que se aumentó el lujo, se enervó el valor, debilitóse el patriotismo, y ya no se ruborizaron de vender al extranjero, por un poco de oro, la gloria é intereses de su pais. De ahí todas las traiciones que cometieron los hombres mas célebres.

Las victorias de los Lacedemonios fueron tambien funestas á sus instituciones. Despues de la derrota de los Persas, los Espartanos no manifestaron tanta ambición como los Atenienses. Víoseles preferir la simplicidad de sus costumbres y el sosten de su constitucion á las mas brillantes conquistas; pero esta prudente moderacion no fue siempre una ley entre ellos. Cuando triunfaron de Atenas, envió Lisandro á Esparta todos los tesoros que encontró en las ruinas de su rival, y de este modo principió á corromper su pais, y á destruir las instituciones de Licurgo. Hasta concibió el proyecto de atacarlas directamente, y despues de su muerte se encontró entre sus papeles el plan del gobierno que se proponia sustituirles. Cierta es que no le fue dado ejecutar su intento; mas no por eso dejó de depositar en el seno de la sociedad lacedemónica ideas nuevas, y que debian hacer su camino por sí mismas. Al recibir su oro en nombre del Estado y al entrar en relaciones con los pueblos extraños para aumentar su poder, los Espartanos infringieron los reglamentos mas esenciales de su legislador, y no tardaron en perder su valor y patriotismo.

Corrupcion general. Las leyes de Licurgo y de Solon dejaban mucho que desear con respecto á las costumbres. Estos legisladores paganos, que no se hallaban bastante ilustrados acerca de los verdaderos principios de la moral, toleraron y hasta favorecieron los vicios mas monstruosos. No nos es dado presentar aquí el cuadro de toda la degradacion que reinaba en el seno de estas naciones antiguas; diremos únicamente que los desórdenes mas desenfrenados estaban autorizados por las leyes, por los usos y á veces por las fiestas religiosas de cada pais. Como el hombre prestaba á los dioses los mas infames escándalos, no era de admirar que se deshonrase á sí propio sin reparo alguno. Y así el sensualismo habia envilecido y apagado de tal manera todos los instintos nobles, que hubo hombres que no se avergonzaron de pasar su vida á la mesa de los grandes sin otro oficio que decir bufonadas. Al principio se les dió el nombre de *parásitos*; pero despues sus bromas agradaron y se alabó su habilidad y buen gusto. Una asam-

blea pública de Atenenses no se avergonzó de conceder el derecho de ciudadano á los hijos de Cerefilo, porque este se había distinguido entre todos los demas por lo Lien que hacia la cocina.

No es pues de extrañar que los gefes de una sociedad tan insoluta lo sacrificasen todo al amor del dinero, y que todos se dejasen corromper por el oro del extranjero. La misma virtud les parecia una quimera, porque Plutarco nos enseña que Temístocles se burlaba de la probidad de Aristides, comparándole á un arca de hierro que guarda el dinero que se le confia. Todos los grandes hombres fueron culpables de esta falta de delicadeza, y ninguno de ellos supo lo que era permanecer fiel á sus juramentos y á la fe de los tratados. Lisandro se vanagloriaba lo mismo de sus perjurios que de sus victorias; Febidas fue honrado en Esparta por haberse apoderado de la ciudadela de Tebas en plena paz; Esfodrias fue también ensalzado por haber hecho igual tentativa contra el Pireo de Atenas.

Pero lo que irrita sobremanera es la crueldad con que se portaban en las batallas. Vertian la sangre como agua sin conmiseracion ni humanidad, y todas las guerras acababan casi siempre por la esclavitud ó el aniquilamiento de los vencidos. Ya hemos hablado en otro lugar de la esclavitud de los Mesenios, que llegaron á ser los ilotas de Esparta; y así nos contentaremos con recordar aquí el asesinato de doscientos Plateos que sobrevivieron á la ruina de su ciudad; la bárbara conducta de los Atenenses para con los de Meles, Egina y Mitilene; el exterminio de los Corintios por los de Corcira su colonia; la ferocidad de Lisandro que hizo degollar á los tres mil Atenenses que había hecho prisioneros en la batalla de Egos-Potamos. Estos hechos y otros infinitos dan á conocer toda la barbárie de las sociedades paganas mas ilustradas. Era pues indispensable que Jesucristo diese al mundo el ejemplo de la mansedumbre y de la humanidad para que los hombres practicasen estas virtudes celestiales.

De los esclavos. No es menos espantosa la suerte de los esclavos en esta desdichada época. Erán mas numerosos que los hombres libres. En el Atica había 350,000 esclavos, y solo se contaban 20,000 hombres libres. Segun lo aseguran los autores contemporáneos, había 460,000 en Corinto, otros tantos en Egina y 300,000 en Arcadia, y se calcula que en los diferentes Estados de Grecia se hallaban diseminados 20,000,000 de esclavos. Aunque á decir verdad no en todas partes se les trataba con la misma crueldad, en la Tesalia y en Laconia eran sumamente dignos de compasion. Solon se había esmerado en dulcificar su suerte por medio de sus leyes, y había privado á los amos del derecho de hacerles perecer; mas no por eso dejaban de constituir en

el Atica y otras partes una clase particular que parecia no ser de la misma naturaleza que los demas hombres, puesto que no se les permitia orar en los mismos templos, ni gozar de los mismos derechos de ciudadano; en todas partes se hacia de ellos un comercio que se creia tan lícito y natural como el de los ganados. Aristóteles los definió como una especie de propiedad animada, cuyo servicio difiere muy poco del de los animales domésticos, y queria que no se cultivase en ellos la templanza, el valor, la justicia, ni las demas virtudes, sino en cuanto fuera necesario para el exacto cumplimiento de su tarea. En vez de tratar de manumitirlos y emplear su talento en beneficio de su libertad, estableció por el contrario que su degradacion era una cosa necesaria. Platon, que fue vendido como esclavo, no reclama nunca contra tan odioso tráfico, y cuando habla del trato que se debe dar á estos desgraciados se manifiesta todavía mas severo que Aristóteles. Todos los filósofos paganos vieron las diez y nueve vigésimas partes de la humanidad cargadas de cadenas, y no pronunciaron ni una sola palabra contra este monstruoso abuso de la fuerza brutal. El cristianismo es el único que ha podido comprender esta plaga y remediarla. Dando al hombre fuerza para domar sus pasiones, hizo cesar la esclavitud espiritual que degradaba todos los corazones, y de este modo destruyó radicalmente la esclavitud social, porque desde entonces todos los hombres pueden amarse como hermanos, y no hay lazo alguno que se resista á la violencia de este amor.

De los juegos públicos. En unas sociedades tan materializadas, y en las que tan extraordinariamente se estimaba la fuerza, la belleza y todas las ventajas del cuerpo, es fácil comprender que los legisladores debian consagrar á esto una gran parte de sus cuidados y esfuerzos. Y así vemos establecidos en todas las ciudades ejercicios públicos para la lucha, el pugilato y la carrera. Lamábanse *juegos* ó fiestas, y los mas célebres eran los *piticos*, *nemeos*, *ístmicos* y *olimpicos*. Los juegos *piticos* establecidos en honor de la victoria de Apolo contra la serpiente Piton y que dejaron luego de celebrarse, fueron establecidos por los anfitriones despues de la guerra sagrada contra los habitantes de Cirra y de Crisa. Se celebraban cada cinco años, y los vencedores eran coronados de laurel. Los juegos *nemeos* tenian lugar cerca del bosque de Nemeo, y adquirieron importancia despues de la derrota de los Persas. El objeto de su institucion era recordar la memoria de los guerreros muertos por la patria. El que los presidia iba vestido de luto, y recompensaba á los atletas victoriosos con coronas de ciprés. Segun algunos autores se celebraban cada tres años; pero la mayor parte creen que no tenian lugar mas que cada cinco años. Los juegos *ístmicos*, que tomaron su

nombre del istmo de Corinto adonde se celebraban, brillaron de tal modo, que sobrevieron á la ruina de la misma Corinto. El concurso de gente era tan considerable, que solo podia darse asiento en ellos á los principales personajes de Grecia. Allí se disputaba sucesivamente el premio de la lucha, de la carrera, del salto, del disco y del arco, á lo cual se llamaba el *pentathle*. Segun Plutarco habia tambien certámenes de música y poesia, y se daban á los vencedores guirnaldas de hojas de pino.

De los juegos olímpicos. Pero los mas célebres de todos los juegos de Grecia fueron los *olímpicos*. Inventólos Hércules Ideo, y quiso que se celebraran cada cinco años por espacio de cinco dias. Se suponía que Júpiter y Saturno combatieron juntos en la lucha, que Mercurio ganó el premio de la carrera, Marte el del pugilato, y que Apolo se habia distinguido por su destreza. Estos juegos se interrumpieron hasta el tiempo de Pelops, quien los hizo representar en honor de Júpiter. Despues de él volvieron á quedar olvidados hasta Ifito, legislador de Esparta, que los restableció en 884 para hacer cesar una peste que assolaba la Grecia. Convínose entonces que se celebrarían cada cuatro años durante cinco dias. Como se grababan en una mesa de mármol los nombres de los vencedores, un historiador tuvo la idea de fundar sobre esta base la cronología, y su sistema se adoptó tan generalmente que los Griegos no contaron mas que por *olimpiadas*. En estos juegos se daban premios por la carrera, el salto, la lucha, y por arrojar el disco y el dardo. Habia la carrera de los carros, la de los caballos y la de los hombres armados. El sitio en que se corria era una arena de 800 piés de larga que se llamaba *estadio*, y que sirvió para los Griegos como medida de distancia. El vencedor no recibía mas que una corona de olivo, pero en Esparta se le concedía un grado distinguido en los ejércitos, y en Atenas tenia derecho de sentarse al lado de los magistrados en el prítaneo. Los Elcenses tenían la presidencia de los juegos, y el número de los jueces quedó reducido á diez á causa de las diez tribus entre quienes se hallaba distribuida la Elida. Durante estos juegos

cesaban todas las enemistades y guerras; y era una especie de tregua religiosa que recuerda la *tregua de Dios* en la edad media. No es fácil enumerar todas las ventajas que de esto resultaban para la religion y el Estado.

La disposicion general que habia para encaminar lo que no era mas que una diversion hácia un fin de educacion intelectual y para convertir las diversiones públicas en un recreo del entendimiento, hizo que muy luego, como dice Cantu, se asociasen á los ejercicios del cuerpo la música, la poesia y la lectura. Alcibiades guiaba en Olimpia seis carros en un dia; Pitágoras discutía en los juegos en medio de los atletas; los principes de países remotos enviaban allí sus caballos para disputar el premio de la carrera, los pintores y escultores exponían á la apreciacion del público los unos sus pinturas y los otros sus estatuas; Herodoto leía su historia; Píndaro y Corina se disputaban el premio de la poesia; Eschilo, Sófocles y Eurípides representaban allí sus tragedias; los oradores pronunciaban tambien sus arengas; los grandes hombres disfrutaban allí de su gloria; Temístocles obtuvo en dichos juegos la mas grata recompensa de sus hazañas, y Platon disfrutó anticipadamente en ellos de su inmortalidad.

De los anficiones. Ya hemos hablado en otro lugar del consejo anficiónico y del influjo que tuvo (1). Anficion, hijo de Deucalion, fue el que estableció estos consejos y les dió su nombre (hácia el año 1500). Las asambleas de los anficiones tenían lugar por el otoño en el pueblo de Anthela cerca de las Termópilas, y por la primavera en el templo de Delfos; pero despues convocaron á todas las ciudades de la Grecia septentrional que pertenecían á los Dórios, Jónios, Focidios y Tesalios. Atenas y la isla de Eubea tenían un solo voto cada una en la asamblea; y como el que violaba el derecho público podia ser excluido de ella, los Locrios fueron borrados de la lista de los anficiones despues de la guerra sagrada y los dos votos de que gozaban se transmitieron á los Macedonios. Esta especie de dieta ó confederacion juzgaba las

(1) Véase la página 111.

cuestiones mas importantes de Grecia; y de sus decisiones emanaban las ideas y opiniones que se concebían respecto al derecho de las naciones. Como tenia sus reuniones cerca del oráculo de Delfos, hacia muchas veces que la sacerdotisa pronunciase oráculos conformes á sus intentos, y de este modo llegó á ser uno de los poderes mas considerables de la Grecia, y dirigió la mayor parte de sus acontecimientos. Pero cuando se dejó dominar por el espíritu de partido, y cuando se vió que sus decisiones las dictaban el interés y la ambición y no la justicia y la conciencia, se debilitó su crédito é influjo.

§ II. De la religion de los Griegos y de sus oráculos y misterios.

Del origen del politeísmo griego. Diferentes son las causas á que puede atribuirse el politeísmo griego. Hay monumentos seguros que prueban que en los primeros tiempos estos pueblos creyeron tambien en un solo Dios que ha criado todas las cosas. Estas nociones se oscurecieron entre el vulgo; dejóse de comprender con la debida profundidad la diferencia que existe entre el criador y la criatura, y en vez de no ver en los seres materiales mas que el producto de la voluntad divina, se supuso que el mundo entero se hallaba animado por una inteligencia única. Esta inteligencia suprema, á la que llamaban alma del mundo entero, fue adorada en sus diversos atributos y manifestaciones, y de ahí provienen todas esas teorías que los poetas embellecieron con su imaginación.

Esta causa general del error influyó en todas las naciones, pero fuera de eso algunas circunstancias particulares contribuyeron á producir la mitología griega con sus extravagantes genealogías de dioses y diosas.

Como esta nación se formó de colonias que procedían de diferentes naciones, reunió en su seno todos los cultos y divinidades de los pueblos que le enviaron habitantes. Esto lo

hicimos ya notar al estudiar el origen de los pueblos que vinieron á establecerse en esta comarca (1).

De los atributos de los doce dioses principales. Sus dioses principales eran doce: Júpiter, Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Marte, Mercurio, Neptuno, Vulcano y Apolo. Júpiter, que era el mas poderoso de todos los dioses, mandaba en todo el Olimpo, y no estaba dominado mas que por el destino. Conocía lo pasado, lo presente y el porvenir, dispensaba á los hombres los bienes y los males, y era honrado especialmente como el dios del éter. Juno, su hermana y esposa, presidía los casamientos, castigaba todos los atentados contra el pudor, y protegía los reinos é imperios. Vesta, á quien los poetas toman con frecuencia por la tierra, era tambien considerada como diosa del fuego. Minerva, á quien se mira las mas veces como diosa de la sabiduría, poseía tambien otros infinitos atributos. Los primeros hombres aprendieron la agricultura de Ceres, diosa de las mieses. A Venus que recibía el culto de la belleza y de las gracias, la representaban de diferentes modos. Marte era el dios de la guerra. Mercurio, dios del comercio, tenía la intendencia de todos los asuntos del Olimpo, presidía los juegos, las asambleas y las discusiones políticas, y al mismo tiempo se le conocía como dios de los ladrones. Neptuno con su tridente mandaba en los mares, y se le consideraba como el mas poderoso de todos los dioses despues de Júpiter. Su imperio se extendía á los rios y fuentes lo mismo que al Océano, y se le atribuían los temblores de tierra. Todos los poetas alabaron á Vulcano por su habilidad para labrar el cobre y el bronce, y todos le pintaron con los mas horribles colores. Por el contrario, de Apolo, su maestro, hicieron siempre el mas hermoso y amable de todos los dioses del Olimpo. Y en efecto, todos los elogios eran insuficientes para pintar al dios del día, al maestro de las artes, de las ciencias y de las letras, al gefe de las nueve musas.

De los sacrificios. A todos estos dioses se les honraba con

(1) Véase la página 408.

sacrificios. A Júpiter no se le ofrecían mas que cabras, ovejas y toros. El primer día de cada mes se inmolaba una marrana llena y una corderilla en honor de Juno, á quien se le consagraban entre las aves el gavilán, el pavo real y el gansaron. En los templos de Vesta se veía arder el fuego sagrado que las sacerdotisas tenían que conservar perpétuamente. A Minerva se le dedicaban el olivo entre las plantas, el gallo y el mochuelo entre las aves, y el dragón entre los reptiles. Los altares de Diana, así como los de Saturno, se manchaban con sacrificios humanos. Venus no recibía víctimas sangrientas. Consagrábanle entre las flores la rosa, el mirto entre los árboles, y entre las aves el gorrion, el cisne, y sobre todo la paloma. Marte era mas respetado entre los Romanos que entre los Griegos; el toro y el carnero ensangrentaban por lo regular sus altares. A Mercurio le agradaban las lenguas de las víctimas, la leche y la miel, símbolo de la elocuencia. El buey y el caballo estaban reservados para Neptuno. Los sacrificios que se ofrecían á Vulcano tenían la particularidad de que la víctima se quemaba enteramente sin que se conservase cosa alguna para el festín sagrado. Por último al grande Apolo le dedicaban la palmera, el olivo, el mirto, el laurel, el ciprés, el jacinto, el tornasol, y el azofaifo. En sus fiestas se le ofrecía cebada, y se quemaba en honor suyo el laurel sagrado.

De las fiestas religiosas. La mayor parte de estas grandes divinidades gozaban de un culto universal, y sus fiestas se celebraban en todas las ciudades de Grecia. A Júpiter le adoraban no solamente los Griegos sino tambien otras muchas naciones. Tenia templos en la Libia y en Egipto, y se le habían dado una multitud de nombres tomados de las funciones que ejercía ó de los lugares en que se le adoraba. El culto de Juno estaba tambien muy generalizado y era muy pomposo. Se le hallaba en Asia y Africa, lo mismo que en Europa; pero los templos mas magníficos de esta divinidad eran los de Samos, Argos, Cartago y Roma. Vesta debió especialmente su celebridad á Numa, segundo rey de Roma, quien exaltó mucho su culto traído de Italia por Ena. Las *Panaténeas* y los

misterios de Eleusis eran las grandes fiestas en que se honraba á Minerva y Ceres en Atenas. La cruel Diana, venerada particularmente por los habitantes de la Táurida, tenía muchos templos, de los cuales el mas famoso fue el de Efeso. En Cnido, Pafos, Amatonte y Citeres se honraba á Venus con un culto particular. Fue la divinidad principal de los Corintios, así como Marte era el dios de los Romanos. Neptuno y Apolo tenían en todas partes altares venerados. Este último era famoso por sus oráculos en un gran número de ciudades.

De los oráculos. Los mas célebres de estos oráculos fueron los de Delfos, Delos, Claros y Pátaro. La sacerdotisa de Dodona se ilustró tambien en el arte de adivinar. Penetraba los secretos de lo pasado y del porvenir, interpretando el murmullo de una fuente que corría al pié de una encina. En la primera edad del mundo, y segun lo atestigua la sagrada Escritura, la divinidad se puso con frecuencia en relaciones directas con los hombres. Así es que los sacerdotes y sacerdotisas de los ídolos explotaban en provecho de su poder la fe que el pueblo tenía en dichas comunicaciones celestiales. Decíanse inspirados por el dios á quien servían, y empezaron á hacer predicciones. Muchas veces la ambigüedad de sus respuestas contribuyó mucho á que se tuviesen por verdicas; y en otras sus palabras que aseguraban á alguno la victoria ó le anunciaban derrotas, inflamaban ó abatían su ánimo, y de este modo llegaban á producir el resultado que habían presagiado. Ademas de los oráculos habia tambien los agüeros que se deducían del vuelo y canto de los pájaros, de las entrañas de las víctimas, de los sueños y de otros mil accidentes naturales. Pero como todos estos medios para hacerse con el poder no se fundaban mas que en engaños y decepciones, no podían ser de mucha duracion. En tiempo de Solon y de Licurgo se respetaba tanto á los oráculos, que nadie se atrevía á emprender cosa alguna de importancia sin consultarles. Los filósofos los atacaron como una superstición, é incitaron al pueblo á que reflexionase acerca de las tramas de que era víctima. Aun en tiempo de Filipo y de Demóstenes los mas célebres oráculos se desacreditaron com-

pletamente, porque se sabía que sus predicciones eran venales, y que el oro del rey de Macedonia hacia que la pitonisa filipizase.

De los misterios. Pero la falta mas grave de los sacerdotes fue el encerrar en el secreto de su santuario la ciencia de las verdades primitivas. Para conservar su poder y hacer que el pueblo fuese esclavo de sus caprichos, tuvieron dos doctrinas; la una *esotérica* ó interna, y la otra *exotérica* ó externa. La exotérica era una doctrina grosera, llena de supersticiones y absurdos que se enseñaban al pueblo. La doctrina esotérica no habia conservado ciertamente toda la pureza de las antiguas tradiciones, puesto que habia sido desfigurada por las prácticas de los magos y por las nebulosas y especuladoras teorías de los sacerdotes filósofos; pero se acercaba mas á la verdad, y aun contenia algunos dogmas muy elevados. Esta era la que se descubria en los *misterios*. La primera ley de estos misterios era el mas absoluto secreto, el cual se ha observado siempre tan perfectamente, que los mas pacientes y profundos eruditos no han podido todavía satisfacer su ardiente deseo de descubrir lo que pasaba en ellos. En Eleusis se hallaban los misterios de Ceres y de Proserpina, los cuales se han mirado siempre como los mas célebres de Grecia. Los Atenienses se hicieron iniciar en ellos cuando se hicieron dueños del país. Los filósofos, los guerreros, los literatos y todos los grandes hombres ambicionaron la honra de ser recibidos en ellos. Estos misterios se celebraban todos los años y duraban quince días, en cuyo tiempo no se podia arrestar á nadie ni quejarse de nadie ante la justicia.

Imposible nos parece dar crédito á la descripción que se ha hecho de las ceremonias y pruebas de la iniciación. En este cuadro no vemos mas que una relación poética, imaginada para dar cierto aire de grandeza á unos misterios tan profundos ya de por sí. Contentarémonos pues con citar los nombres de los que tenian algun encargo importante en esta ceremonia. El que la presidia se llamaba el *hierofante* ó revelador de las cosas sagradas, y vivia en el mas austero celibato; el segundo ministro se llamaba *daduche* ó porta-antorcha; el tercero *keryx* ó gefe de los heraldos sagrados, y el cuarto *epibonto* porque servia en el altar. Además de estos sacerdotes de primera clase habia muchos ministros inferiores, como el *arconte-rey*, que hacia oraciones y sacrificios; y los *epimeletas* ó administradores que eran elegidos por el pueblo.

Los sabios no están de acuerdo en cuanto al influjo moral de estos misterios. Unos pretenden que no servian mas que para ocultar obse-

nidades, y otros por el contrario afirman que revelaban á los iniciados las mas puras y consoladoras doctrinas. Parécenos que para poner de acuerdo estos dictámenes y poder comprender todos los testimonios contradictorios que sobre esto se encuentran en los autores antiguos, es preciso fijar diferentes épocas. En nuestro concepto los misterios no contenian al principio mas que las doctrinas reveladas por Dios al hombre, y debian contribuir á los progresos de la civilización, inspirando á los iniciados el amor á la virtud. Esto explica el que Ciceron, de acuerdo con Platon y con todos los hombres mas instruidos de Grecia, pudiera hacer un elogio tan magnifico de ellos, llamándoles el mayor beneficio que recibió Atenas, porque enseñaron á los Atenienses no solo á vivir felices, sino á morir tranquilos y confiados en un porvenir mejor. El himno de Orfeo que se cantaba en ellos es un acto de fe que contiene las mas sublimes verdades. Pero á medida que se alejó de los tiempos antiguos, la enseñanza primitiva se oscureció, alteróse la moral, y el santuario se manchó con los mas deplorables desórdenes. Por esta razon los padres de la Iglesia, y particularmente Clemente de Alejandría, nos hacen una pintura tan espantosa de los horrores que se cometian en estas monstruosas iniciaciones.

§ III. De las letras, ciencias y artes desde Homero hasta Alejandro (1000-336) (1).

DE LA LITERATURA GRIEGA.

Carácter general de esta literatura. La literatura griega principió, como todas las demas, por la poesía. Los primeros poetas fueron unos cantores inspirados á quienes se consideraba como intérpretes de la divinidad. Por eso en la edad divina los Griegos hablaban con religioso respeto de Lino, Eumolpo, Orfeo y Museo. Sus tradiciones nos dicen aun que la poesía suavizó sus costumbres salvajes, y les inspiró todo el gusto y costumbres de la civilización. En seguida vinieron los tiempos heroicos que duraron desde Homero hasta Solon. La poesía se revistió entonces, en los cantos de Homero y Hesiodo, de todo el orgullo guerrero que caracteriza esta época de libertad y aventuras. Pero despues

(1) Esta rápida ojeada se destina únicamente para los jóvenes que se preparan á recibir el grado de bachiller.

de Solon principió otro período, en cuyo tiempo los pueblos fijados definitivamente en su territorio, rechazan á los bárbaros que quieren arrojarles de él, y se cubren de una gloria inmarcesible en los combates. En este periodo se comprenden los siglos de los Aristides, Temistocles, Pausanias, Pericles, Alcibiades y Agesilas. Inflamada la literatura por todos estos triunfos, se corona tambien en este momento de los mas ricos frutos, y produce inmortales obras maestras en todos géneros.

De los poetas épicos (1000-900). Como ya hemos dicho cuál fue el influjo de los primeros poetas (1), no añadiremos ahora mas que algunas observaciones con respecto á Homero. La Tesalia y la Tracia fueron la patria de Orfeo y de todos los poetas de la edad primitiva. La Jonia fue probablemente la de Homero. Este gran poeta que llenó por sí solo casi todo el periodo heróico, se limitó á celebrar las hazañas de la raza guerrera y conquistadora. Sus composiciones, cantadas de ciudad en ciudad por los *rapsodios*, inflamaron la imaginacion de los que las oyeron, y produjeron la célebre escuela que tomó el nombre de *homeristas*, porque miró como un deber el marchar siempre por las trazas del cantor de Esmirna. Hesiodo, que floreció medio siglo despues, se dedicó á celebrar los dioses y los campos. Abandonando el camino seguido por estos poetas que no sabian mas que cantar á Tebas y la ruina de Ilión, cantó los dioses y semidioses en su *Teogonía* y *Heroogonía*, las cuales no son por lo comun mas que un catálogo de genealogía para el uso de los mitólogos. Su poema didáctico intitulado *De los trabajos y de los dias*, y que se considera generalmente como el fragmento de una obra mas considerable, es una pintura muy curiosa de las costumbres de su tiempo y del estado social de su nacion.

De los demas poetas anteriores á Solon. Despues de Hesiodo trascurrieron cerca de dos siglos sin que apareciese poeta alguno distinguido. La Grecia fue perturbada por las inva-

(1) Véase la página 123.

siones de los Dórios, y en medio de tan terrible trastorno se extinguieron las luces, ó por mejor decir cambiaron de asiento y siguieron á los Jónios en sus emigraciones al Asia Menor (1). Allí florecieron Archiloco de Paros (718) inventor del verso yámbico, Arion de Metimno (Lesbos) (675), Aleman de Sardas (670), Alceo (609), Safo de Mitilene (Lesbos) la décima musa (600) y Anacreonte de Teos (562). La mayor parte de estos poetas no empleaban sus talentos mas que en cantar los placeres y las fiestas; pero Calino de Efeso inventó el verso elegiaco para inflamar el valor de sus conciudadanos, al mismo tiempo que Tirteo excitaba los Espartanos al combate por medió de himnos guerreros llenos de patriotismo y entusiasmo.

De la literatura en tiempo de Solon (594). Estas brillantes composiciones tuvieron por lo menos el mérito de distinguir los diferentes géneros de poesia, y de asignarles ó fijarles el ritmo, cadencia y tono que mejor convenian á su carácter. En tiempo de Solon la poesia llegó á ser eminentemente positiva y práctica, y dejó de tener el carácter inspirado de la edad divina y el ardiente entusiasmo de los tiempos heróicos. Abandonó los templos y los campos para apegarse á la vida práctica y dirigirla embelleciendo con sus encantos los preceptos de la moral. Por esta razon se ha dado á la poesia de los siete sabios el epíteto de *gnómica*, puesto que se limitaba á poner en verso algunas sentencias. Todavía poseemos los *Versos Dorados* atribuidos con razon ó sin ella á Pitágoras, los preceptos de Teognido de Megara, de Jenófano de Colofonte, y del mismo Solon. Este género se desarrolló mucho mas, y se elevó hasta la poesia didáctica y el apólogo. Esopo el Frigio adquirió una fama de fabulista análoga á la de Homero como poeta épico (585), y todas las fábulas que se componian se publicaban bajo su nombre, así como los homeristas atribuian á Homero todas sus composiciones.

De la poesia dramática. A medida que se desarrolló la civilizacion griega, se aumentó la afición al teatro, y hubo poe-

(2) Véase la página 129.